

ARTE

Mil excusas para visitar Oporto

EXPOSICIONES La ciudad portuguesa suma a sus joyas arquitectónicas recomendables planes.

Rafael Mateu de Ros. Madrid

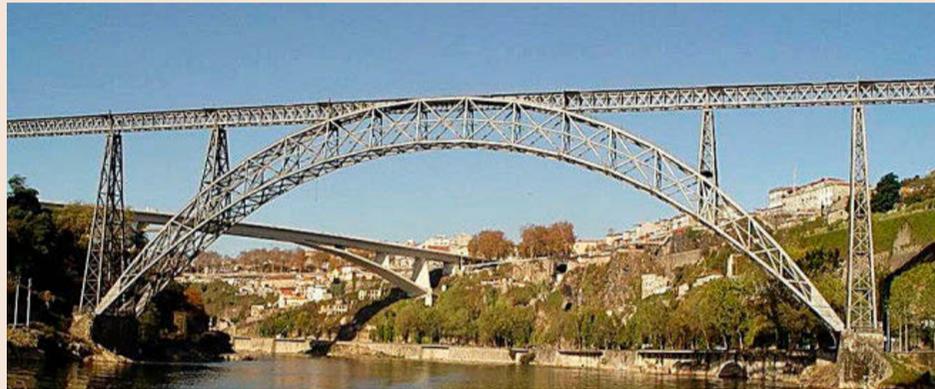
Hay muchos motivos para volver a Oporto: presume de buen clima a pesar de la humedad del ancho y caudaloso Duero que separa las dos *ribeiras* unidas por los numerosos puentes –incluidas dos obras del XIX, los puentes de hierro contruidos por el taller de Eiffel–, la gente es educada y amable, se come y se bebe bien a precios razonables y, aunque menos que en Lisboa, hay restaurantes y bares en los que disfrutar de auténticos fados. Eso sí, lleven calzado cómodo. Muchas aceras conservan los viejos adoquines y las cuestas desafían las piernas de un deportista.

Los primeros pasos llevan al casco antiguo, declarado patrimonio histórico por la Unesco. Aquí no debe observarse la visita a la estación de tren Porto Sao Bento, con sus paneles gigantes de azulejería azul y al antiguo Palacio de la Bolsa, una joya del XIX. Cada vez que visito esos caserones inmensos de las grandes ciudades europeas que un día albergaron las casas de Bolsa y son hoy un reclamo cultural y turístico de primer orden, me acuerdo de la Bolsa de Madrid, el espléndido edificio de 1893 sito en la Plaza de la Lealtad, tan bello como desaprovechado que, siendo propiedad de Estado, bien podría albergar la expansión de la Colección del siglo XIX del Museo del Prado. Son bellos también los azulejos del claustro de la Sé (Catedral), claustro del siglo XIV, Catedral empezada en el XII. La Iglesia y la Torre de los Clérigos, de estilo tardo barroco, en la que se ofrecen gratuitamente conciertos de órgano, es otro de los lugares imprescindibles de Oporto.

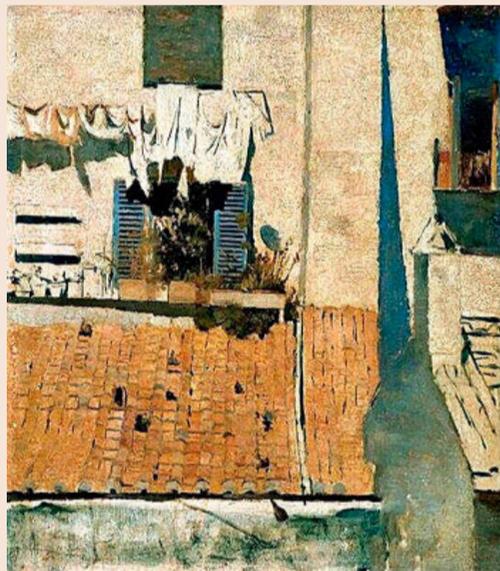
Este recorrido incluye una visita a la famosísima Livraria Lello e Irmão, quizá la más bella librería comercial de Europa, a pesar de las dificultades de la reserva previa, la cola de acceso y la aglomeración humana. El diseño neogótico y el rico interior en el que destaca la espectacular escalera de caracol de madera roja y peldaños curvados, merecen la pena a pesar del bagaje más bien convencional de las obras en venta, casi todas clásicos en ediciones ordinarias o libros y recuerdos pensados para el público infantil y adolescente.

Colaboración público-privada

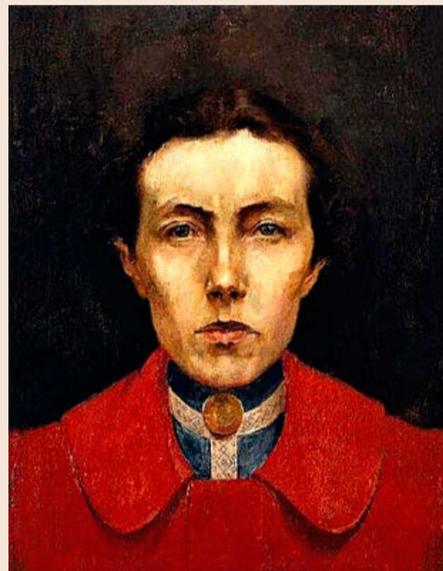
A pesar de que la Fundación-Museo Serralves podría ser un museo de arte contemporáneo alineado con la mayoría de los centros de arte contemporáneo no es así; su modelo está más próximo a la Fundación Beyeler de Riehen. Esta institución portuguesa fue creada en 1989 como resultado de una colaboración entre el gobierno luso e instituciones públicas, privadas o particulares. También la suiza, aunque fruto de la iniciativa



El puente María Pía, construido entre enero de 1876 y noviembre de 1877, es uno de los dos puentes de la ciudad contruido por el taller de Eiffel.



Henrique Pousão: 'Janela das persianas azuis' c. 1883.



Aurélia de Sousa: 'Autorretrato' c. 1900.

privada, ha evolucionado hacia un modelo mixto.

Hay en Serralves un bello museo moderno erigido por Álvaro Siza (1933) en 1999 y un jardín inglés esplendoroso y laberíntico. En el primero se ofrecen exposiciones de vanguardia como la dedicada a la japonesa Yayoi Kusama. El jardín depara la sorpresa de uno de los despliegues de escultura contemporánea más interesantes del mundo, entre otros, Richard Serra, Anish Kapoor, Dan Graham, Olafur Eliasson, Maria Nordman y hasta Maillol. El parque alberga, además, varias edificaciones históricas, como La Villa Rosa, que llama poderosamente la atención. La antigua residencia de Carlos Alberto Cabral (1895-1968), segundo conde de Vizela y su esposa Blanche Daubin, fue erigida entre 1933 y 1940 y es ejemplo fiel del estilo modernista avanzado tan raro en la arquitectura de la Península. Más tarde la casa y el jardín serían adquiridos por el Estado, que ha respetado la condición que Cabral puso al anterior propietario: respetar las características de la *quinta*, algo que tanto el empresario Del-



Ernesto Canto da Maya: 'Baiser'. 1934.

fim Ferreira como el Estado y la fundación han respetado de forma escrupulosa.

En la villa se celebran en este momento dos interesantes

exposiciones: *Pintura-Poesía. Libros d'artiste de Joan Miró*, que incluye varias de las obras del pintor catalán que forman la Colección Miró del Estado portugués cedidas a largo plazo a Serralves; y la espléndida *O Sal da Democracia. Mario Soares e a cultura*, dedicada a la figura clave del Portugal moderno y democrático, cuya pasión por la literatura, el arte y la bibliofilia le ayudó a impulsar políticas.

Amigo de escritores y de artistas y coleccionista de pintura y libros, Mario Soares ejerció su liderazgo de estadista con una visión de un mundo presidido por los derechos humanos, incluido, por supuesto, el acceso a la cultura. Llama positivamente la atención del jurista la validez de tal condición de duración indefinida en

un ordenamiento jurídico próximo al nuestro.

Escultura

En el centro de la ciudad, el Museo Nacional Soares dos Reis, situado en un palacio de finales del XVIII, incluye gran parte de la obra del escultor António Soares dos Reis, pintura barroca, romántica y modernista casi toda de artistas portugueses. Es excepcional la colección de modernismo pictórico y escultórico nacional. Lo que en otros museos es accesorio o complementario –textiles, cerámica, joyería y otras artes decorativas– es aquí parte esencial del conjunto. Sin olvidar el Jardim das Camélias y el Jardim do Velódromo Rainha D. Amélia.

Muy cerca de este museo, en el parque municipal Joao Chagas, destaca el conjunto escultórico de Juan Muñoz, *Thirteen Laughing at Each Other* (2001), formado por cuatro grupos de figuras masculinas, casi de tamaño natural, en bronce, colocadas en unas gradas. ¿Qué hace aquí, sin placa ni referencia alguna, esta magnífica pieza del español?

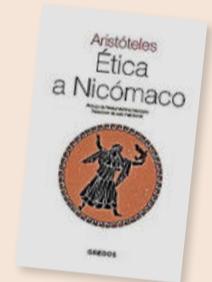
Nos despedimos ya de Oporto, la ciudad brumosa, húmeda, amable, algo triste y melancólica, civilizada como las antiguas ciudades-balneario del sur de Inglaterra, elegante y siempre apetecible. Tan próxima y lejana.

LIBROS



Un homenaje a Günter Grass

Con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de Günter Grass, Alfaguara publica *La estatua*, una joya inédita del Premio Nobel de Literatura alemán. En este libro, redescubierto en un cajón por su histórica colaboradora Hilke Ohsoling, un escritor cautivado por su belleza y misterio sigue las pistas de la escultura viviente de Uta de Naumburgo, la mujer más bella del siglo XIII. *La estatua* se presenta junto con los dibujos del autor.



► Aristóteles y la amistad

A la amistad están dedicados los libros octavo y noveno de *Ética a Nicómaco*, uno de los tratados más célebres de Aristóteles. El filósofo no sólo la considera necesaria, sino también bella. Acantilado publica ahora dichas reflexiones en un libro que apela al lector a pensar sobre una dimensión de la existencia individual y colectiva sin la cual no conoceríamos la civilización.



► Un debut brillante

Vallesordo (Libros del Asteroide) es el brillante debut de Jonathan Arribas, que narra la historia de Nico, un niño de un pueblo de Zamora que persigue el sueño de participar en una *reality* de baile. Durante un verano, ensayará una coreografía junto a sus amigos y su perra, mientras busca quién pueda llevarle a la ciudad para ir al casting. Una novela tierna y auténtica de cómo es crecer en un entorno rural.